

15 MAR. 1990

BIBLIOTECA, DOCUMENTACION  
E INFORMACION

# Editorial

Cuando este número se hallaba en el inicio de su proceso de producción, se realizaba en Cádiz, España, el primer Festival Iberoamericano de Teatro. Hemos considerado que tal acontecimiento constituye el hecho más relevante de la segunda mitad del año 1986, en lo que a la producción del espectáculo se refiere. No sólo por la cantidad y variedad de grupos que se hicieron presentes en el Festival —veintinueve en total—, sino, y sobre todo, por la productividad condicionada por el estilo de trabajo impuesto y las bondades de la organización, programación y seguimiento de las diversas actividades que le dieron materialidad.

En estricto sentido, el Festival fue un amplio taller de trabajo cuyo eje estuvo constituido por las puestas en escena de los grupos asistentes, pero cuyo **sentido** no se limitó al trabajo escénico sino, por el contrario, amplió su espacio mediante actividades paralelas como exposiciones plásticas, un curso sobre juegos de expresión, conferencias y —lo que mayor importancia tiene a nuestro juicio— mesas redondas periódicas, rigurosamente planificadas, destinadas a la discusión de lo que se estaba haciendo día tras día en el transcurso del Festival: bases inmejorables para lograr la más rica interacción posible en un torneo como el efectuado.

El Festival, por otra parte, está directamente vinculado al ambicioso programa de celebración del V CENTENARIO del Descubrimiento de América. Para nadie puede resultar extraño que, no obstante la dimensión económico-política fundamental del proceso de conquista y colonización de América —cuyas connotaciones son aún dolorosas y repugnantes—, en el actual estado de desarrollo de los pueblos iberoamericanos sea significativo el incremento de actividades de intercambio y reconocimiento.

La presencia de nuestro país en el Festival, por intermedio del Grupo "Pentadrama", constituyó todo un éxito. Acogido con entusiasmo su trabajo, motivó, asimismo, una invitación especial a Madrid, donde el conjunto costarricense cosechó aplausos en el Festival de Teatro de Otoño de la capital española.

En nuestro próximo número haremos una semblanza global de las más sobresalientes participaciones de los grupos que asistieron al Festival gaditano. Quisiésemos ahora, para concluir, referirnos a la organización del mismo, porque nos ha impresionado la capacidad técnica, el dominio de los instrumentos artísticos, mecánicos-escénicos y, muy especialmente, de dirección, que ponen en evidencia la alta calidad académica de las Escuelas de Teatro iberoamericanas. De ellas egresan trabajadores del espectáculo que impresionaron por sus dotes multifacéticas que conjugan la capacidad actuarial con las de dirección, dominio instrumental musical, lenguaje de expresión corporal y de manejo de los implementos técnicos exigidos por la puesta en escena. Cabe preguntarse si nuestras Escuelas de Teatro están en condiciones de producir un elemento humano de esa calidad, porque es el momento de enmendar rumbos a la luz de la experiencia comentada. La Vicerrectoría de Acción Social pone desde ya a disposición de quienes se interesen, las páginas de **Escena** para iniciar una discusión profunda y de alto nivel destinada a evaluar la labor académica con que se pretende formar a los nuevos profesionales del teatro de nuestro país.

Felicitemos, por último, a los organizadores del primer Festival Iberoamericano de Teatro por el ámbito de interacción, solidaridad y generosa comprensión que permitieron nacer y desarrollarse en los productivos quince días de su duración.

